

Comentario Más allá de las leyes

El evangelio de hoy forma parte de esos textos que recogen disputas y contro-versias entre Jesús y los fariseos. Se suele interpreta como una reflexión sobre la misericordia de Jesús. pero en su origen no plantea este problema. Los fari-seos quieren que Jesús se pronuncie sobre su voluntad de cumplir la legisla-ción vigente. Jesús traslada el problema a una dimensión personal más pro-funda y delicada: «El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra». Jesús se enfrentó a personas que pensaban que lo más importante son las las leyes. las condenas, los castigos... Jesús pone al descubierto a todos aque-llos que se quedan tranquilos con cumplir las levas. Esta actitud tan solo con-duce a una ética externa y jurídica. Jesús nos invita a contemplar con honestidad el interior de nuestra propia persona y a mirar con profundidad a los demás, superando lo legal... Es enton-ces cuando cambian las actitudes, cuando brota la misericordia. La justicia y el derecho que ayuda a los más débi-les.

Sabías que... Lapidación

La lapidación consistía en una forma participada de pena de muerte que se dio en todo el Oriente Medio y en Grecia. Tenía lugar en las afueras de la ciudad. Colaboraban todos, lanzando ritualmente piedras hasta cubrir al condenado. Las primeras piedras eran lanzadas por los testigos de la acusación. La tumba del ejecutado de esta forma, también quedaba cubierta de piedras para escarnio perpetuo.

Oración:

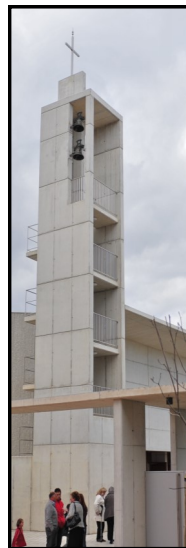
Señor, desde la altura de nuestro orgullo hemos tirado muchas piedras contra quienes están caídos.

Señor, nuestras piedras son: silencios altivos que hunden, palabras que hieren, miradas que desprecian puertas que se cierran, amenazas que asustan. fronteras que excluyen, ironías que humillan, risas que son burlas, éxitos que insultan... Señor, quita las piedras de nuestras manos porque no estamos libres de culpa.

El próximo jueves, día 17 de marzo, a las 7,30 tendremos las Confesiones en la Parroquia.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 8,1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio y, colocándola en medio, le dijeron:

—Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio.

La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices? Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: —El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos.

Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó:

—«Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?»

Ella contestó:

—Ninguno, Señor.

Jesús dijo:

—Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

Palabra del Señor

Las sociedades condenan a los individuos, cuando a menudo son pecados del sistema que violenta y oprime las libertades individuales o estigmatizan vidas alternativas que rompen con lo socialmente correcto. Jesucristo va más allá y ofrece el perdón siempre.

HOMILIA DEL DÍA DE HOY

El desafío es muy humano. Están los desafíos normales, los propios de la edad. El niño reta a otro niño a correr más o a lanzar más lejos la piedra. El adolescente reta a otro de su edad cuando se pavonea ante las chicas. Los deportistas y los clubes de alto nivel se desafían en la competición. Los alumnos son provocados por el profesor para que profundicen o avancen en una tarea. Los arquitectos o ingenieros se enfrentan ante el desafío de lo nuevo y arriesgado. Los desafíos o retos forman parte de nuestro paisaje cotidiano. No son ni buenos ni malos. Unas veces son bienintencionados.

Otras son provocaciones con intenciones segundas o incluso perversas. Un doble desafío Jesús, estando un día enseñando en el templo de Jerusalén se encuentra en medio de una situación compleja: han sorprendido a una mujer en adulterio. Le desafían y él mismo se atreve a desafiar a quienes lo provocan. El asunto es fundamental, pues más allá del pecado grave que ha cometido la mujer, Jesús sabe que le está buscando a él. El pecado de la mujer, en este caso es una excusa para tener de que acusarlo. Si acepta el veredicto de los fariseos, la mujer debe morir apedreada. Si se niega, Jesús desobedece la ley de Moisés.

El reto es mirarse a sí mismo. Una vez más Jesús no entra en el juego de los fariseos, sino que les contesta a la vez que les hace mirarse en su interior: «el que esté libre de pecado que tire la primera piedra», que es lo mismo que decir: «todos vosotros tenéis mucho que ocultar y callar y os atrevéis a juzgar a los demás». El texto añade que, empezando por los más ancianos, todos salieron del lugar. Es así: si no nos atrevemos a mirar nuestro interior, ¿cómo nos atrevemos a ser duros con los demás?



La clave está en la misericordia. Jesús no dice que lo que ha hecho la mujer no es importante. Jesús no la juzga y le dice que no vuelva a caer en su pecado. Misericordia sí, pero invitándole a rehacer su vida. En este año de la Misericordia el texto hace que volvamos nuestra mirada sobre nosotros mismos: no solo si somos severos con los demás, sino también si estamos dispuestos a ser misericordiosos con ellos como lo es Jesús. En un mundo duro y severo el desafío cristiano es precisamente este: ver a los demás con ojos de misericordia. Lo fácil es juzgar o emitir juicios severos; pero los cristianos sabemos que Jesús busca salvar a la persona y devolverle su dignidad de hijo de Dios.

FRENTE A LA INTRANSIGENCIA, EL PERDÓN DE DIOS

Intolerancia, intransigencia, rechazos y prejuicios. El mundo de “los nuestros”, los puros, los auténticos, los sanos, los normales, los “de buena familia”... (Es evidente para nosotros el problema de los inmigrantes, las etnias, las culturas y religiones diferentes. ¡Estábamos tan tranquilos! Pero nuestras intransigencias van mucho más allá, o mucho más acá: en nuestra familia: con el marido o la mujer, con los hijos que ya van creciendo, con los suegros, con los abuelos... Y con el modo de pensar de quien nos lleva la contraria o no piensa como yo...

La “tienda de la misericordia” nos abre el tesoro definitivo del perdón y de ella misma, la misericordia, un mundo verdaderamente nuevo, alegre, abierto y vital: «mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?» (Is 43, 19). Frente al mundo oscuro de los prejuicios culpables (Jn 8, 7-9) Jesús nos trae el regalo del perdón incondicional, de la misericordia que de a luz una nueva vida, que nos recrea y nos descubre la verdadera realidad de nosotros mismos, pecadores perdonados e hijos amados y libres: «tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más» (Jn 8, 11). Un futuro abierto para mí y un futuro que debo abrir también en nuestras relaciones personales para que hasta mis enemigos puedan encontrar una nueva vida. Misericordia y conversión son las dos caras de una misma moneda.

